

REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Volumen III

Número 9

1979

Primer Trimestre

ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS — UNIVERSIDAD CENTRAL

Claude Melliassoux
René Zavaleta Mercado
Héctor Díaz Polanco
Agustín Cueva
Leopoldo Allub
Sergio de la Peña
Marco Antonio Michel
José del Val
Pablo Mariñes

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador



Director de la Revista: Rafael Quintero

Consejo Editorial: Gonzalo Abad, Iliana Almeida, Alfredo Castillo, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Ana Jusid, Juan Maiguashca, Pablo Maríñez, Enzo Mella, Alejandro Moreano, Ruth Moya, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Simón Pachano, François Perus, Arturo Roig, América Ruiz, Napoleón Saltos, Dora Sánchez, César Verduga.

**Universidad Central del Ecuador
Facultad de Jurisprudencia
Escuela de Sociología**

Dr. Milton Román Abarca Decano
Dr. Daniel Granda Director

Revista Ciencias Sociales

Revista Trimestral
Precio del ejemplar 80 sucres
Número Doble 120 sucres

CANJES:

Biblioteca de la Escuela de Sociología, Universidad Central del Ecuador, Ciudad Universitaria, Quito, Ecuador.

SUSCRIPCIONES:

CEPLAES: Cordero 654 - Of. 503 - Telf. 543-417 - Quito, Ecuador.

Suscripción Anual:

Por correo ordinario Ecuador	250 Sucres
Europa, Canadá, EE.UU., México y Centroamérica	20 Dólares
Sudamérica	16 Dólares

Para su publicación, los artículos deben enviarse al Director de la Revista, Villalengua 1410, Quito, Ecuador.

CORRESPONSALES: Eduardo Archetti (Países Escandinavos), Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón (Perú), Segundo Moreno (Alemania), CESEDE (Francia), Raúl Iriarte (Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy R. Vega (Guatemala), Raúl Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad-Tobago), Cary Hactor (Canadá), Milagros Naval G. (Madrid), Clovis Mouca (Sao Paulo), Jeannette Kattar (Senegal); M. Cristina Cordero (Australia), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Calderón (Machala).

PRESENCIA DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN HAITÍ

Pablo A. Maríñez

“La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934) es producto de una exhaustiva investigación, llevada a cabo con notable rigor científico, de los aspectos económicos, políticos y sociales que caracterizaron la intervención yanqui en Haití”

“Libro de obligada consulta para aquellos que se interesan en la historia contemporánea de los países del Caribe” (*)

Estas palabras forman parte de la breve presentación que la edición cubana (1978) de Casa de las Américas, hace al libro de la historiadora haitiana Suzy Castor, catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y en efecto, pocos países latinoamericanos cuentan con una historia de luchas, rebeliones y revoluciones como el pueblo haitiano; a su vez, pocos pueblos latinoamericanos han sido objeto de tantas agresiones e intervenciones de potencias extranjeras, como el pueblo de Haití.

No podemos olvidar que Haití se inscribe en la historia de lucha revolucionaria, con la primera revolución triunfante en América Latina, que permite abolir el régimen de producción esclavista implantado allí, rompiendo sus ataduras con las potencias europeas y obteniendo su independencia (1804). Sin embargo, tampoco podemos olvidar que este hecho le valió a dicho país recibir no sólo agresiones militares, sino además el bloqueo y no reconocimiento diplomático por parte de las potencias colonialistas que desde ese entonces se dividían el mundo. A su vez, es importante destacar, que el hecho más difundido de toda la trayectoria histórica del pueblo haitiano es una suerte de anecdotario algo “folklórico” donde si bien es cierto que se acentúa la condición de miseria y opresión de este pueblo —muy hábilmente desligados de los intereses imperialistas que han estado allí presentes— trata de presentarse como si esta fuera una especie de destino de carácter racial (“un pueblo negro, incapaz. . .”) o cultural (“un pueblo que practica el vodú. . .”), etc. Estos elementos han servido como una “cortina de humo” para ocultar la verdadera historia de agresión y explotación por parte de las potencias imperiales y posteriormente del imperialismo, así como la lucha librada por el pueblo haitiano en contra de tal situación. Es precisamente esta parte de la historia haitiana —en uno de sus capítulos más importantes, la intervención norteamericana—, que Suzy Castor ofrece por primera vez al lector de habla hispana, dando la oportunidad de esta manera a que los pueblos latinoamericanos puedan extraer valiosas experiencias de la lucha desarrollada por el pueblo haitiano contra el invasor yanqui, a la vez que poniendo en conocimiento los mecanismos de represión implementados por éste para aho-

(*) Castor, Suzy: “La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)”, Ed. Casa de las Américas, Cuba, agosto de 1978, Colección Nuestros Países, Serie Estudios, 142 pp. También hay edición de Siglo XXI de México, 1971.

gar la búsqueda de liberación de un pueblo; mecanismos que experimentados en Haití durante dicha ocupación, le han permitido a los marines, como señala Suzy Castor, aplicarlos posteriormente “contra Sandino en Nicaragua y aun en Vietnam”. Sin embargo, la misma experiencia de lucha guerrillera desarrollada por Charlemagne Péralte y demás patriotas haitianos, no ha podido ser recogida por los pueblos latinoamericanos en su lucha contra el invasor yanqui. “Aún en nuestros días el movimiento caco haitiano es desconocido en América Latina y en Haití mismo. El Che Guevara en Guerra de guerrillas, un método, escrito en 1963, se refiere a la experiencia guerrillera antiimperialista de Sandino en Nicaragua como el antecedente mediato de la guerra revolucionaria de Cuba, y no hace referencia a la guerrilla antiimperialista caco, que como hemos visto, —señala Suzy Castor— tuvo un alcance nacional más significativo que las propias guerrillas en la Segovia nicaragüense, y representó para el ejército yanqui una experiencia importante de la contra-insurgencia”.

El estudio de Suzy Castor, realizado con fuentes primarias, tales como documentos del Archivo del Departamento de Estado, memorias, documentos diplomáticos, etc., está dividido en cuatro partes, analizando en cada una de ellas, los factores económicos, políticos y sociales que dieron origen a la intervención, su prolongación (diecinueve años) y posterior culminación.

En la primera parte se ubica el contexto económico (estructura agraria y presencia del capital extranjero, fundamentalmente) que precede a la intervención norteamericana, realizándose a su vez un análisis de la estructura de clases del país, en dicha época, destacándose la participación de los diferentes sectores sociales en la vida política del país. Ya desde “fines del siglo XIX las rivalidades interimperialistas se manifestaron en el primer plano de la política internacional, repercutiendo en la Zona del Caribe. Francia, Alemania y los Estados Unidos participaron abiertamente en la política haitiana a fin de asegurar su zona de influencia”. De esta manera la autora inserta la intervención norteamericana en Haití como producto, por un lado, del desarrollo del capitalismo en su fase imperialista, y por otro, como resultado de las contradicciones que a nivel interimperialista comenzaban a producirse, por el reparto de lugares estratégicos, económica y políticamente; por esta razón, Suzy Castor afirma que “como todas las repúblicas de América Central y de las Antillas, Haití fue víctima de la política de expansión imperialista de los Estados Unidos”.

La segunda parte del libro recorre todo el panorama de la ocupación, destacando la importancia prestada por Norteamérica a la república haitiana, en la medida en que incluso “las órdenes eran transmitidas directa y personalmente por el Presidente” Wilson, al jefe de las tropas invasoras. “Haití, desde 1915, era el centro de interés de la política estadounidense en el Caribe”, afirma la autora. En este mismo orden de ideas, analiza la situación a partir de la cual las fuerzas interventoras reordenan el aparato administrativo, según sus intereses, de manera tal, que les permitiese colocar no sólo un Presidente haitiano “electo”, sino, sobre todo, conseguir la colaboración de la élite hai-

tiana, la que de alguna manera —aunque con algunos resquemores, al menos en ciertos sectores— se convirtió en un aliado menor necesario. Paralelamente, el capital norteamericano pasaba a controlar la agricultura, desarticulando la economía tradicional campesina existente hasta ese entonces, a partir del despojo de la tierra a los campesinos, lo cual produciría —durante los diecinueve años de ocupación— un fuerte flujo migratorio hacia el extranjero, calculado en unos 300.000 haitianos, fundamentalmente hacia Cuba y República Dominicana. Sin embargo, la intervención norteamericana no logrará el desarrollo del capitalismo en el agro, sino únicamente desarticular la economía de dicho país, como veremos más adelante. Por otro lado, Suzy Castor analiza los procedimientos seguidos por los interventores para controlar el campo financiero, a partir de una serie de préstamos y reformas monetarias, que ataban fuertemente la economía haitiana al poder norteamericano.

La tercera parte del libro dedica su atención a la resistencia armada del pueblo haitiano en contra del invasor yanqui, destacando las acciones de Charlemagne Péralte, patriota haitiano que logró reunir en armas a varios miles de campesinos, en su mayoría reclutados “del seno de las masas víctimas de la situación agraria en vigor desde un siglo atrás y del impacto de la ocupación extranjera”. “La identificación de los hombres de Charlemagne Péralte con el pueblo era total. Habían surgido del campesinado y traducían las aspiraciones populares más profundas. El campesino de las montañas usaba su azadón y su *couteau digo* en el día y en la noche, empuñaba su ‘carabina de reforma’ o su machete, en las emboscadas y ataques por sorpresa a los *maricains* (es decir, los *marines*). ‘Un campesino —escribe M. Davis— puede ser un activo caco, pero a la llegada de una patrulla de marines se convierte en un inocente *habitant* — campesino— simplemente escondiendo su arma’. La guerrilla de Charlemagne desarrolló pues la guerra del pueblo entero en las regiones en donde operaba”.

Sin lugar a dudas que el nombre de Charlemagne Péralte está situado junto al de Sandino en Nicaragua y al de Francisco Camaño en República Dominicana, quienes, en diferentes momentos históricos, y en diferentes países, se enfrentaron al mismo invasor, los marines norteamericanos, asestándoles duros golpes, impidiendo así que sus acciones vandálicas quedaran impunes.

La cuarta y última parte del libro de Suzy Castor está dedicado a realizar un balance de las consecuencias de la intervención norteamericana, permitiéndole a la autora sostener que “la ocupación norteamericana no logró desarrollar la agricultura capitalista, ni sentar las bases infraestructurales para establecer la industria. Tampoco originó un mercado de consumo que pudiera animar una industria manufacturera; ni siquiera logró impulsar, en términos cuantitativos, las relaciones mercantiles con el capitalismo mundial”, agregando que “con la ocupación norteamericana en Haití quedaron casi intactas las bases estructurales del país. Sin embargo, la economía haitiana adquiere una nueva característica: su completa dependencia de los Estados Unidos. Haití recibió inversiones de tipo colonial en las plantaciones y los servi-

cios. Los trusts extranjeros asumieron el control de sus finanzas y norteamericanizaron la moneda; el comercio se orientó de manera fundamental hacia el mercado norteamericano. Con ello, la ocupación sentó las bases de la dependencia que define desde entonces las relaciones de dominación-subordinación entre los Estados Unidos, centro dominante, y Haití, dominado en provecho fundamental y exclusivo de los Estados Unidos”.

Es éste el hilo conductor para comprender la situación de Haití en las últimas décadas, país que, intervenido por los marines yanqui, al igual que Nicaragua y República Dominicana (1916-24), ha tenido que soportar la secuela de la invasión, personificada en alguna manera en la dictadura de Francois Duvalier, y posteriormente en Jean-Claude Duvalier, al igual que Nicaragua con Somoza y República Dominicana con Trujillo; dictadores ampliamente conocidos, hijos de las intervenciones yanquis en esos diferentes países.

México, D. F.
Mayo de 1979